

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 118 ¿Por qué la muerte de Cristo forma parte del designio de Dios?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 118 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Por qué la muerte de Cristo forma parte del designio de Dios? (599-605; 619)*

*Al fin de reconciliar consigo a todos los hombres, destinados a la muerte a causa del pecado, Dios tomó la amorosa iniciativa de enviar a su Hijo para que se entregara a la muerte por los pecadores. Anunciada ya en el Antiguo Testamento, particularmente como sacrificio del Siervo doliente, la muerte de Jesús tuvo lugar según las Escrituras.*

La muerte de Jesús no fue meramente el resultado de circunstancias históricas, sino que había un designio, y es el Evangelio de San Juan el que lo dice con más contundencia: “A mí nadie me quita la vida, soy Yo el que la entrego voluntariamente”. Obviamente ha habido una serie de circunstancias históricas por las que a Jesús se le ha quitado la vida, pero hay otro nivel: un designio salvífico, como dice Hechos de los Apóstoles 2, 22-23: “*Israelitas, escuchad estas palabras, a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros, con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis clavándole a una Cruz por manos de hombres inicuos*”. Es decir, les está diciendo que, al haber llevado a Jesús a la Cruz, han cumplido un plan establecido por Dios.

En las circunstancias históricas, al mismo tiempo, se han integrado en ese plan salvífico de Dios, sin que se pueda decir por ello, que no haya habido libertad en los hombres que han actuado, os recuerdo una película errática sobre la vida de Jesucristo, en la que Judas manifiesta su lamento: ¿por qué me tenía que tocar a mí ser el traidor?, en una visión de no comprensión de lo que es la libertad y que Dios siempre respeta la libertad del hombre. Pero, es cierto que Dios, respetando la libertad del hombre y las circunstancias históricas, ha integrado lo que allí aconteció, en un designio divino. Y ese designio ¿cuál era? que Dios iba a llevar adelante la redención del mundo, el hombre sería rescatado por Dios.

Pecar frente a Dios, que es Santo, es algo gravísimo. El pecado del hombre que se rebela frente al amor de Dios le hace reo de muerte y ¿quién puede reparar tal cosa? El hombre no es capaz de reparar una ofensa hecha a Dios, sólo Dios mismo es capaz de reparar lo que el hombre ha hecho. Entonces Dios, en su infinita misericordia, viendo que el hombre había hecho algo gravísimo y que era incapaz de repararlo, el ofendido, él mismo, es el que procura la reparación y envía a su Hijo para llevar a cabo esa reparación, tal es la misericordia de Dios. Y lo hizo, asumiendo nuestra condición humana y asumiendo en la condición humana las consecuencias de nuestros pecados. La imagen del siervo doliente,

que está en Isaías 53, *“Como cordero llevado al matadero, sobre el que ha caído todo el peso de la injusticia humana”*, así quiso llevar adelante a cabo la redención.

Cordero inocente, pero sobre el que la maldad del hombre ha puesto todo su pecado. Esa fue la manera de llevar adelante el rescate, hasta el punto de que existen algunos textos misteriosos, como por ejemplo 2a Corintios 5, 21 dice: *“A quién no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que vinieramos a ser justicia de Dios con Él”*; obviamente, es una manera de enfatizar eso de que Dios Padre le hizo pecado a Jesús. Jesús no cometió pecado, era el inocente, pero la expresión *“le hizo pecado”*, es como decir, sobre ese Cordero inocente, Él cargó todo el pecado de la humanidad. Hay que entender correctamente este tipo de expresiones, y algo clave es que entendamos que la voluntad del Padre y del Hijo están plenamente unidas.

Cuando se habla de la imagen de Abraham, en el Antiguo Testamento, que estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, por obediencia a Dios, cuando aplicamos esa imagen a Jesucristo, que el Padre entrega a Jesucristo a la Cruz, obviamente esa imagen del Antiguo Testamento tiene algo de imperfecta, porque Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac por obediencia a Dios, pero sin que Isaac tuviese arte ni parte, de hecho Isaac le dice, *aquí está la leña para el sacrificio, pero ¿dónde está el sacrificio?* Sin embargo, cuando esa imagen de Abraham e Isaac pasa a la redención, al Padre que entrega a su Hijo a la muerte por la salvación de los pecadores, es el Hijo el que al mismo tiempo que el Padre, le entrega; Él pide al Padre: ¡entrégame! Luego, la voluntad del Padre y del Hijo están plenamente unidas. El Padre entrega a su Hijo por la salvación del mundo, en ese sentido se dice que, el Padre cargó sobre su Hijo el pecado del mundo, pero es Jesús el que voluntariamente carga sobre sus hombros el pecado del mundo.

Jesús es como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, el que debiera de haber sido el verdadero hijo mayor de la parábola del hijo pródigo que dice: ‘Padre, permíteme ir en búsqueda de mi hermano pequeño y cargaré sobre mi a ese hermano pequeño, cargaré sobre mí sus pecados y los repararé para volverlo a traer a la casa del Padre. Por lo tanto, no es que el Padre castigue al Hijo en vez de nosotros, sino más bien, que Jesucristo está asumiendo libre y voluntariamente en su redención, la pena que hubiese correspondido al pecado del hombre; a esto se le llama la muerte vicaria, la muerte sustitutoria; Cristo murió pagando por ti para que tú tuvieses vida. Y en ese sentido, de esa manera metafórica, se dice que Dios no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó a la muerte de Cruz por nosotros. Obviamente, son formas de expresión que hay que entenderlas correctamente porque es Jesús, el que libremente, al mismo tiempo que el Padre le enviaba, se ha unido al plan redentor de su Padre, cargando sobre Él, sobre su humanidad, el pecado de todas las generaciones.